Versos de y para César Vallejo

Estrenamos palabras
en la vida del verso,
las camufladas las dejamos
en la cara opuesta del espejo,
las del fondo de las ciudades
donde los muertos
para ser enterrada
con el cadáver que siguió muriendo
en el camposanto del pueblo.

Preñado de imposibles,
¡cuánto lo siento!,
los poetas del antiguo cortejo
que nosotros veíamos en el camino,
César Vallejo,
acompañando a los duelistas
siendo, además, el muerto.

Siguen historias de todos los tiempos
cuesta mucho trabajo
ser uno solo y sueño
«la dura vida eterna»
nos pone al descubierto
desnudos «sin saberlo»
nos desvela y nos trata
como muñecos
nos bebemos el nombre,
el cáliz del heraldo
y el llanto negro
entrillándonos en la puerta
los nudillos, los dedos,
las teclas del sonido
y el quijotesco
dios del credo.

Ese cadáver se parece,
mucho, a César Vallejo,
en mi lugar se ha puesto
y en el frío del viento
acurrucado y esperando
a mi amigo César Vallejo,
en un amanecer de nuevo
porque yo siempre
donde termino empiezo.

Jesús Delgado Valhondo